

A propósito de la visita del Obispo, de la educación de nuestros hijos, del respeto y de la libertad

Ascensión García Comino

Jueves 25 de octubre de 2012 - 14:34



Somos mujeres y madres de familia y por eso pasamos el día corriendo de un lugar a otro, haciendo verdadero “encaje de bolillos” para llevar a los niños al cole, asistir a reuniones, comprar, guisar... y además estar informada de lo que pasa en el mundo y, sobre todo, en nuestro mundo mas cercano que es nuestro pueblo.

Nunca nos hemos atrevido a escribir, de hecho no sé si esto llegaremos a verlo publicado, pero no “nos pegaría” estar calladas y permanecer impasibles ante la

polémica que ha suscitado un artículo publicado en “Priego Digital” por grupo de profesores de un Instituto de Priego y ahora un ciudadano, del que no sabemos siquiera si será de este pueblo, ante la visita del Obispo a centros de Enseñanza Públicos, sinceramente creemos que se ha provocado una alarma innecesaria por lo que no tiene mas importancia que la que se le quiera dar.

Como ya hemos dicho somos madres de familia, madres de hij@s que estudian o han estudiado en un Instituto público, donde siempre no solo no nos hemos opuesto, sino que por contra hemos agradecido, que nuestros hijos puedan conocer una variedad de planteamientos y opciones vitales que les permitiesen conocer, para poder respetar y elegir, otras opiniones. Han sido muchas las personas que han participado y acudido a esos Institutos, algunas de las actividades han podido ser compartidas por nosotras al ser públicas, por eso nos ha sorprendido que un centro que admite la diversidad ideológica entre sus actividades extraescolares y la participación de expertos en las materias, y así se puede ver en Internet dentro de las actividades programadas por ese Instituto (<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~14005936/extraescolares.htm>) como se hace referencia a “Asistencia a charlas-coloquios con diversas ONG de dentro y fuera de la comarca (como Proyecto Hombre, APRIAL, ANASS, COLEGA, ALFUSAL...) Durante todo el curso y para todos los niveles en los que impartimos clase (ESO, Bachillerato)” y tambien se repite una y otra vez en las distintas asignaturas que “Como actividades complementarias se podrá contar con el asesoramiento de expertos, que puedan analizar alguna cuestión puntual”, se alarme a la comunidad educativa, y a la sociedad prieguense en general, ante una actividad que hubiese incluso permitido entre otras cosas que, de ser ciertas las afirmaciones que en escrito se ponen en boca del obispo, se hubiesen aclarado, no justificado ya que suena a juicio y ya se ha superado el momento en que se tiene que pedir permiso o perdón por ser u opinar diferente.

Pienso que hay que estar abierto a todo, a los que nos parece bien y a los que tienen ideas que no compartimos, de unos y de otros se aprende y queremos que nuestros hijos tengan la posibilidad de ver y

conocer sin límites, sin fronteras, sin colores, sin etiquetas, pensando que, con ese escrito, se está haciendo eso que se critica, se está prejuzgando y se está pasando ese prejuicio a los alumnos que tendría que estar, alentados por sus profesores, abiertos a recibir ese manantial de sabiduría y libertad que da la variedad ideológica.

En cuanto a la opinión del Sr. Torres Aguilera, decir que no sabemos de lo que habla, los padres y madres de alumnos del Instituto no tenemos edad para saber de esas historias del pasado, vivimos por y para el presente y por supuesto por y para el futuro de nuestros hijos. Pensamos que sólo la edad que le llevó a conocer esos hechos situación justifica ese escrito tan “sin sentido”, tan cargado de fantasmas y de amor a Cataluña, que le impide conocer a nuestros jóvenes, bombardeados desde su nacimiento con multitud de mensajes para llevárselos “cada uno a su huerto”, respecto a como deben vestirse, qué comer, cuantos kilos deben pesar, que deben pensar, qué deben votar, cuanto deben medir, cómo debe de ser su nariz, o que talla de sujetador, cueste la silicona que cueste, deben alcanzar... ¿De verdad alguien se cree que una visita, una foto y una charla con un señor mayor, por muy obispo que sea, puede influenciar, catequizar, enamorar, o comerle el coco a nuestros hijos adolescentes?. ¿Tan impresionante consideran el mensaje que pueda llevarles?.

Acabamos como empezamos pidiendo desdramatizar este tema, tratarlo con el mismo rasero con el que se han tratado a otros visitantes expertos en alguna materia que representan a colectivos, puede que incluso menos numerosos, sin discriminación por razón de sexo, opinión o religión, como manda nuestra Constitución y que dejemos que sean nuestros hijos los que puedan conocer, tocar y palpar otras realidades, para que conociéndolas puedan respetar la diversidad y ejercicio de mas fundamental de los derechos que no es otro que el de la libertad.